

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 17 (1990)
Heft: 3

Artikel: Hace 100 años moría Gottfried Keller (1819-1890) : el poeta de la tristeza y de la alegría
Autor: Luck, Raetus
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909537>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 23.01.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Hace 100 años moría Gottfried Keller (1819-1890)

El poeta de la tristeza y de la alegría

Parece un capricho del calendario que dos acontecimientos de importancia nacional casi coincidan: en 1991, celebramos el 700º Aniversario de la Confederación y en 1990 es el 100º Aniversario de la muerte de Gottfried Keller. Y, sin embargo, apenas puede creerse que se trate simplemente de una coincidencia curiosa si recordamos que Keller tiene en Suiza la reputación de un autor que reseñó el Estado y la vida pública de nuestro país de su época en una forma tan expresiva que, aún hoy día, tiene algo que enseñarnos al respecto.

«Es blizt ein Tropfen Morgentau
Im Strahl des Sonnenlichts;
Ein Tag kann eine Perle sein
Und ein Jahrhundert nichts».

Gottfried Keller

«En el hogar debe nacer lo que más tarde se desarrollará en la Patria»: estas palabras, que a menudo se citan en discursos en nuestro país, no son precisamente de Gottfried Keller, sin embargo, sus narraciones, sus novelas «Henri le Vert» y «Martin Salander», sus artículos, sus ensayos y, sobre todo, sus cartas, demuestran hasta que punto Suiza, su historia y sus instituciones, las características tanto agradables como menos simpáticas de sus ciudadanos, constituyen la esencia misma de las obras de Keller, revelan su apego a nuestro país: apego en la alegría cuando el nuevo Estado Federal, que Keller comprende como una gran promesa para el futuro, ve la luz en 1848, arraigo a pesar de la decepción y la indignación cuando, hacia fines de siglo, la recesión económica, el desmoronamiento de la responsabilidad social y una crisis moral en el seno del pueblo, frena el desarrollo del joven Estado. La novela «Martin Salander» es un amargo balance de los acontecimientos de la época. Si nos complacemos en celebrar en Keller al risueño poeta de la patria, al autor de poesías y cantos patrióticos inspirados por su sociabilidad, olvidamos a veces que su propio destino lo dotó de antenas particularmente sensibles también para los desarrollos políticos y sociales menos brillantes.

La evasión

De parte de su padre, que más tarde describirá en «Henri le Vert» como un maestro artesano ambicioso, deseoso de perfeccionarse o ligándose a dar prueba de sus capacidades, Keller parece destinado a ocupar un lugar en la burguesía tradicional consciente de su propio valor. No tiene más que cinco años cuando su padre desaparece; su madre vuelve a casarse, y tampoco ese matrimonio durará mucho tiempo, pero —igual que como el fallecimiento de su padre— no dejará de tener consecuencias: la consecuencia lógica de esos acontecimientos hace que Keller, a los 14 años, se haga expulsar de la escuela industrial cantonal por medidas disciplinarias y entra en la lógica de

las cosas que, un año más tarde, se decide, no por una sólida formación profesional, sino que elige hacer lo contrario y tentar suerte como artista. Esta carrera empieza frecuentando los estudios de algunos artistas zuriqueses, luego en 1840 la sigue en Munich pero, dos años más tarde, desembocará en una profunda miseria material y moral. Uno de sus ami-



«Gottfried Keller», 1886. Boceto al óleo de Karl Stauffer, Berna (1857-1891). Museo de Bellas Artes de Zurich (Foto: Biblioteca Central de Zurich)

gos dijo que no se podía negar «algo» a la obra de Gottfried Keller en ese período en el cual se inicia en el arte. Pero más bien, esa obra debe evocar periódicamente en nosotros una interesante preparación a la creación del poeta. Es precisamente lo que surge de una hermosa monografía de Bruno Weber titulada «Gottfried Keller Landschaftsmaler» y de una obra publicada por Hans Wysling en ocasión del centenario de la muerte del artista, «Gottfried Keller 1819-1890» (ambas publicadas en Zurich, 1990).

El regreso

En 1842, Keller deja Munich y regresa a Zurich. Tres años más tarde, escribe a un amigo «... tu debes saber que soy un

poeta fundamentalmente radical y que comparto horas de infortunio con mi partido y mi tiempo». Esa época está marcada por las tensiones y los conflictos entre los partidarios del desarrollo de los derechos, las libertades del pueblo y las estructuras democráticas y los defensores de un Estado federalista conservador y autoritario, ligado a la religión. El cierre de los conventos en el cantón de Argovia (1841), el llamado de Lucerna a los Jesuitas (1844), las expediciones de los cuerpos-francos (1844-45), la guerra del Sonderbund (1847), son facetas de esta lucha que encontró su epílogo en la fundación de la restauración. Pero él no se contenta con tomar posición sino que participa activamente en la lucha con las armas que sabe manejar —un poco para su propio asombro— con gran destreza: con la escritura y los versos, con el panfleto y la poesía.

Los años de estudio

Después de la creación del nuevo Estado, él mismo constata que su joven talento lírico se está secando en el desierto. Sus amigos políticos, a los que les fueron confiados puestos importantes, saben dar prueba de reconocimiento y, gracias a ellos, obtiene del gobierno una beca que le permitirá adquirir la cultura que la escuela le rehusó. Estadías en Heidelberg y Berlín lo pondrán en contacto con artistas intelectuales, por ejemplo con el filósofo Ludwig Feuerbach, autor del libro «La esencia del cristianismo» (1841), que se convierte para Keller en una guía y un modelo y lo ayuda a definir su posición en relación con la Iglesia y con la fe. Una vez más, vive la angustia de una existencia incierta, roza nuevamente el fracaso artístico y financiero. «Llorando» consigue terminar «Henri le Vert», obra en la que trabaja sobre todo en Berlín «basándose en su propia experiencia y en su vida», cuatro volúmenes que, con la primera parte de la recopilación de las novelas «Les Gens de Seldwyla», consagrará el renombre literario de Keller en Suiza y más allá de nuestras fronteras. Luego regresa a Zurich.

Funciones políticas

Seguirán luego los años de consolidación social y profesional. Hace amistades con profesores del Politécnico (EPF) donde es propuesto para una cátedra de profesor que no acepta. En 1861, es nombrado Primer Canciller del Estado del Cantón de Zurich (función que ejercerá hasta 1876) y es además elegido miembro del Gran Consejo, el legislativo cantonal (hasta 1866). El cargo de Canciller constituye un gran honor, pero le deja poca libertad para su creación literaria. No obstante, mismo asumiendo ese alto cargo,



publica en 1872 las «Sept Légendes», en 1873 y 1874 tres y luego cuatro volúmenes del ciclo «Gens de Seldwyla». Una vez terminada su función pública, hará editar las «Nouvelles Zurichoises» en 1877, «L'Epigramme» en 1881 y «Salander» en 1886, la segunda edición revisada de «Henri le Vert» en 1879/89 y la recopilación de poesías en 1883, una obra vasta y variada que será reunida en una edición integral de diez volúmenes en 1889.

Los honores

No faltaron los testimonios de reconocimiento de su talento de parte de la opinión pública: fue nombrado doctor honoris causa de la Universidad de Zurich; la ciudad de Zurich le ofreció su burguesía, expresión de particular reconocimiento por las «Novelas Zúriquesas», ciclo de poesías viviente; el Consejo Federal le dirigió una misiva de felicitación en su 70º aniversario; el editor lo remunerará con honorarios de más de 30.000.-marcos por la versión íntegra de la obra. Todo esto traduce la admiración y el reconocimiento de su talento.

La soledad

¿Es qué hay para Keller una razón suficiente para sentirse satisfecho? Sus últimos años están más bien marcados por la resignación, esa resignación de la que en otros tiempos —por otras razones— dijo que no era una «hermosa comarca». Esto está tal vez íntimamente relacionado con la soledad que nunca lo abandonará por completo, a pesar del placer que siempre manifestó encontrándose en sociedad y participando de fiestas. No es imposible que ese sentimiento tenga algo que ver con su baja estatura: una cabeza imponente sobre un torso de majestuosa apostura, sostenido por piernas cortas. Es así como fue descrito en su cincuentena. Su pequeña estatura (él mismo se calificaba de «hombrecito», mientras que su pasaporte indica 1,62 m., lo que no es tan poco) no le hizo fácil la vida en sus relaciones con las damas más bien altas de las que se enamoró. Por cierto que todo esto no son más que especulaciones, pero Keller mismo explica en una carta de 1881: «Para terminar, la tristeza se apodera siempre más o menos de quienes se interesan, aunque no sea más que un poco,

en otra cosa que el precio del pan, pero, para terminar, ¿quién quisiera vivir sin esa tristeza apacible sin la cual no existe verdadera alegría?» ¿Es qué es ese «para terminar», ese contraste dialéctico, original e intemporal, de tristeza y de alegría, el que asegura a la obra de Keller su permanencia y emociona aún hoy día al lector?

Raetus Luck, Vicedirector de la Biblioteca Nacional Suiza

Obras disponibles en francés: «Henri le Vert», traducción Zimmermann, L'Age d'Homme, 2 volúmenes. «Henri le Vert», traducción La Flize, Aubier-Montaigne 1946, 1 volumen. «L'Epigramme», traducción Benjamin y Jeanlouis Cornuz, L'Age d'Homme. «Roméo et Juliette au Village», L'Age d'Homme, colección de bolsillo suiza. «Le Petit Chat Miroir» según Keller, cuentos para niños, L'Ecole des Loisirs.

Agregamos «Martin Salander», traducción Benjamin y Jeanlouis Cornuz, a publicarse en las ediciones Zoe. «Monografía de Gottfried Keller», por Jeanlouis Cornuz, apareció en las ediciones Favre, Lausana 1990.



The Sweet Connection.

Sprüngli is your best Swiss connection for sweet affairs. No other kind of regards from back home would be more welcome than delicious pralines, truffles or Züri Leckerli.

Please send me your brochure: Gift Parcels Specialities Pralines Check your preference.

Address: _____

Send to: Confiserie Sprüngli, Paradeplatz, CH-8022 Zurich / Switzerland, Tel. 00411/2211722, Fax 00411/2113435